

¿Dónde el sueño de paz y amor? ¿La mano  
y las dulces palabras del hermano,  
y sus pupilas y sus labios?... ¿Dónde?...

Hostil es todo. Hasta la luz te esquiva...  
¡Y el lujoso palacio que te esconde  
es una tumba donde yaces viva!

XI

Todo nos fué propicio en aquel día;  
Naturaleza entera conjurada  
estaba á mi favor. En tu mirada  
desnuda el alma se ofreció. Tenía

tu rostro palideces de agonía...  
Tu voz era una rosa deshojada...  
¿Qué faltó? Un ademán, un gesto..., nada,  
tender la mano para hacerte mía.

¿Volverá á repetirse aquel momento?  
¿Penetraré de nuevo en tu aposento?  
¿En él acaso, tu ilusión me espera?

La incertidumbre mis ensueños trunca,  
pues si una voz me dice: —¡espera! ¡espera!,  
otra voz me responde: —¡nunca! ¡nunca!

XII

¿Aún amas lo imposible? ¿En la morisca  
cámara donde yaces prisionera,  
con el opio mortal de la quimera  
alimentas tus ocios de odalisca?

¿Aún el rebaño de tus sueños trisca  
en la lujuria de una primavera  
oriental? ¿Aún felina reverbera,  
ébria de luna, tu pupila arisca?

¡Oh, Julieta!, ¿quisiera tu deseo  
que trepase la sombra de Romeo  
de nuevo á tu balcón? ¿Anhelas sólo

expirar en un beso, atravesada,  
nueva Francesca, por la misma espada  
que entre tus brazos traspasó á Paolo?

XIII

La fiera de mi carne está ya ahita,  
y bostezando náuseas se ha dormido...  
(¿Maduró ya el granado que, escondido,  
el hambre torba del viajero evita?)

Saciada ya su sed, mi ardor dormita  
como un ébrio que al sueño pide olvido...  
(Oculto manantial ¿á dónde ha ido  
tu frescura lustral de agua bendita?)

Estos ojos viciosos é imprudentes  
lanzan venenos, como las serpientes,  
y estas manos voraces son dos hienas...

    Mi sangre el cáliz de su boca aroma...  
(En dónde están tus ojos de paloma?  
¿en dónde están tus manos de azucenas?)

XIV

Eres más frágil que la porcelana  
donde sorbes el té. Tienes el tono  
de un marfil japonés y el abandono  
del crisantemo, que la hueca y vana

    pompa de tus cabellos engalana.  
¡Tanta suntuosidad reclama un trono!...  
¡La tenue suavidad de tu kimono  
es menos fina que tu seda humana!...

El té perfuma el cenador. La luna  
en los marfiles y en la laca esmalta  
sus paisajes de arroz... Tu pie vacila

de exiguo al caminar... Para ser una  
imposible «musmée» sólo te falta  
la dulce oblicuidad de la pupila.

XV

¡Acuérdate de mí!... Tu voz, la brisa  
del jardín y aquel rayo de la luna  
que al platear tu tez engarzó una  
lágrima de infinito en tu sonrisa!...

«¡Acuérdate de mí!...», y la sumisa  
caridad de tu voz sembró en mi duna  
la flor de una esperanza... La fortuna  
vertió en mi alma el oro de su risa...

«¡Acuérdate de mí!...» Tu acento era  
para mi corazón la Primavera  
nueva... La tierra apareció florida...

«¡Acuérdate de mí!...», y con tu llanto  
resucitaste al ruiseñor del canto  
en las marchitas selvas de mi vida!

XVI

Estoy triste, Señor... Anhelos siento  
de llorar en algún rincón oscuro  
igual que en mi niñez... Presentimiento  
de algo que va á llegar, sombra en el muro,

eco de ignota voz, fugaz aliento  
que empaña mi cristal, ¿á qué conjuro  
forma habéis de adquirir?... Es un convento  
la estrecha vida en que morir procuro.

Siento sobre mis hombros el agobio  
de veinte siglos de prejuicios... Lloro  
dentro del corazón mi ensueño herido...

¡Oh, virgencita, no vendrá tu novio!  
Pasó—sombra de un pájaro—la hora...  
¡Los dos inútilmente hemos vivido!

XVII

¿Siempre será la negra vestidura,  
la frágil seda que tus formas vela,  
para el celoso amor que me desvela  
impenetrable como una armadura?

¿Nunca á la paz de tu ribera pura  
arribará mi errante carabela?  
¿ni á mi amor abrirá su áurea cancela  
el sellado jardín de tu hermosura?

¿Es posible, que en ti, naufrague todo  
anhelo de esperanza? ¿No habrá modo  
de llegar hasta ti? En la impasible

serenidad astral de tu mirada,  
leerán siempre mis ojos: —Nada, nada  
esperes de mi amor... Soy lo imposible

XVIII

No volveré á gozar en tu mirada  
la luz del Paraíso, ni el fragante  
reposo de tu seno palpitante  
servirá á mis cansancios de almohada,

que un ángel silencioso, con su espada  
de fuego, en los umbrales vigilante,  
guarda la estrecha puerta de diamante  
de mi perdido Edén única entrada.



Jamás mi alma renacer espera  
en la paz de tu eterna Primavera.  
Para siempre tus rosas he perdido...

¡Oh, Paraíso de mi amor postrero,  
cuya entrada defiende con su acero  
el ángel silencioso del Olvido!

SUAVIDADES PARA LA SUAVE

I

Tienes facciones tan finas  
y talle tan delicado,  
que Velázquez no ha logrado  
retratarte en sus Meninas.

Velan tus formas divinas  
guardainfante de brocado,  
y el corpiño engorguerado  
con encaje de Malinas.

Las quimeras más gallardas  
te rinden sus alabardas;  
y tras tus pomposos trajes

de antigua infanta española,  
van mis versos, como pajes,  
sosteniéndote la cola.

II

«¡Amor imposible!...» Lloro  
bajo tu mano el piano,  
cual si sufriera tu mano  
la pena que me devora.

Gime la queja sonora:  
—Lloro también, sueño vano  
de esta noche de verano,  
que pronto vendrá la aurora!

«¡Amor imposible!» ¿Oíste  
algo más dulce y más triste  
—¡oh, fragante remembranza!—

que su voz, cuando á mi oído  
dejó un recuerdo de olvido  
perfumado de esperanza?

III

Nieva... La ciudad reposa  
en paz bajo la nevada.  
¡Parece que está encantada  
bajo el mármol de una fosa!

¿Por qué aún me das generosa  
el calor de tu mirada,  
si en mi lúgubre enramada  
no queda ya ni una rosa?

Una paloma aterida  
va recobrando la vida  
de tus senos al abrigo...

Y el corazón se querella:  
—¡Si lo que has hecho con ella  
quisieras hacer conmigo!

IV

¡Cuanto gozara á tu lado,  
en la ausencia he padecido!  
Una lágrima he vertido  
por cada beso que he dado.

À la vez que mi pecado,  
tu amor mi expiación ha sido,  
que el amor me ha redimido  
del crimen de haberte amado.

Al placer de conocerte  
sólo en lo intenso se iguala  
la amargura de perderte...

¡Más venturas ó dolores,  
ningún otro amor exhala  
el olor de tus amores!

V

Ruisefior, ¿qué pena es esa,  
la que en tu canto suspira?  
¿Alguna ilusión que expira  
bajo un amor que la besa?

¿Amor ó dolor expresa?  
¿Es la suprema mentira  
del alma que gira y gira  
en cárcel de rosas presa?